

La gran ciudad latinoamericana. Bogotá en la obra de José Antonio Lizarazu

Edison Darío NEIRA PALACIO

Frankfurt an Main: Peter Lang, 2002.

En cualquier trabajo de escritura, los elementos paratextuales se convierten en un instrumento eficaz a la hora de comenzar una lectura. Es el caso del epígrafe de Alfonso Reyes (*Unos soñaron el Nuevo Mundo [...] Esperemos que otros lo hagan feliz*) que, en este riguroso trabajo de investigación, metaforiza un aspecto deseable acerca del crecimiento de las ciudades latinoamericanas. El trabajo de investigación —tesis doctoral— del profesor Edison Neira Palacio propone revisar las consecuencias del proceso de masificación que vivió Bogotá a partir del análisis de la obra literaria y ensayística de José Antonio Lizarazu. Para cumplir con su objetivo, ubica la obra del autor colombiano en la historiografía literaria de su país y vincula el crecimiento urbano de Bogotá con las categorías de “masificación” y “el estado de anomia”, que retoma críticamente de José Luis Romero en

Latinoamérica: las ciudades y las ideas (1976).

Con un interés testimonial y a partir de un estilo naturalista, Osorio Lizarazu se aboca al destino trágico de las migraciones masivas del campo a la ciudad que se produjeron en las primeras décadas del siglo pasado y que generaron la aparición de las culturas urbanas marginales. Así su producción creativa, como escritor y periodista desde los años 30 hasta la década de los años 60, se vuelve un ejemplo paradigmático de la literatura sobre Bogotá de la primera mitad del siglo XX.

Bogotá se fue gestando urbanamente de manera atomizada con la llegada del campesinado y los inmigrantes. Al hablar sobre la ciudad, Osorio Lizarazu rompe el mito de que este espacio urbano no podía ser valorado como literario. Edison Neira Palacio, a partir de la obra del escritor, se refiere a Bogotá como un ejemplo de las ciudades

masificadas que dan cuenta de la transición social a la Modernidad en América Latina. Analiza las relaciones entre la sociedad anómica *versus* la sociedad normalizada y reflexiona críticamente acerca de ese "espectáculo de contigüidad" que se torna explosivo en la escritura de Osorio Lizarazo.

La masa urbana anómica e inestable se desplaza por el espacio urbano bogotano y Osorio Lizarazo aplica sobre ella un tratamiento estético de la "moral del abatimiento". Se refiere así a los desesperanzados sociales, hambreados y sin destino, que se valen del odio y la violencia para evidenciar un orden social subvertido. Entonces, Neira Palacio descubre en esta obra el escenario de una Bogotá percibida "como una realidad inmediata".

Examina sus presupuestos y fundamentos ideológicos con rigurosidad académica. Su intención no es realizar un análisis narrativo desde teorías literarias específicas, más bien intenta dar respuestas a las interpelaciones que plantean los textos de Osorio Lizarazo.

El prólogo del crítico Rafael Gutiérrez Girardot le permite al lector conocer un cuadro de situación tanto de la trayectoria de

Neira Palacio como de la ubicación de Osorio Lizarazo en el campo intelectual colombiano. Explicita allí, con particular énfasis, las cuestiones generales de la tarea de la crítica y su función rectora en tanto diseñadora, en el ámbito literario, de la tradición de un canon hegemónico.

Confirma la hipótesis de la que parte Edison Neira Palacio, según la cual José Osorio Lizarazo no fue ignorado por la crítica sino rechazado. Su literatura testimonial, fuera del indigenismo, del realismo crítico-social, no encajaba con la matriz dominante.

Neira Palacio no polemiza con esas líneas conceptuales y, en cambio, como se anticipa en el prólogo, enuncia una propuesta radical para comprender el sentido social, histórico y literario de la obra narrativa de Osorio Lizarazo. Desde una mirada sociológica, interpreta con excesiva minuciosidad las condiciones de producción que determinan su obra creativa y construye el horizonte ideológico y cultural, en tanto "correlato empírico de esa situación".

Osorio Lizarazo, según este trabajo, emplea algunas estrategias narrativas inéditas en

el tratamiento de las nuevas formas de vida que subyacen de la explosión urbana. Por eso, Neira Palacio analiza la masificación de la ciudad desde una vuelta de tuerca epistemológica, que él mismo aclara en la introducción de su tesis doctoral: su procedimiento de análisis tiene en cuenta las estéticas del grotesco y del horror con las que Osorio Lizarazo alude a las nuevas formas de convivencia en Bogotá. Importa que no disimule los conflictos urbanos ni hable de ellos desde una simplificadora visión totalizante.

Así, a través de seis capítulos, Neira Palacio analiza la obra narrativa y periodística de Osorio Lizarazo y se dedica especialmente a las novelas *La casa de la vecindad* (1930), *El día del odio* (1952) y *El camino de la sombra* (1963). A pesar de ello, en el trabajo hay referencias concretas a todas sus obras, citas textuales que ilustran los enunciados teóricos y una cuidada bibliografía en español y traducciones hechas por Neira Palacio.

Los seis capítulos, a excepción del quinto, están fuertemente vinculados con la hipótesis de lectura de la tesis

doctoral. El primero, ubicado al escritor en relaciones periféricas con la tradición más canónica, se enfatiza la conciencia que tiene respecto de la gran ciudad.

En el apartado dos se trabaja con la novela *La casa de la vecindad* y la aglomeración de la miseria. *El camino en la sombra* permite que el lector se acerque al modo en que Neira Palacio analiza en el texto literario el apogeo de la estética del horror y la exaltación de los personajes a través del dolor y del odio. La escenificación de este sentimiento se da en *Los días del odio*. Aquí es sugerente la consideración que el trabajo académico le da al tratamiento narrativo de la imagen de la mujer porque su condición social está por encima del género. Además, el narrador construye descripciones de "interiores" desde el campo estético de las "Artes No Bellas", cuestión que le permite a Neira Palacio establecer una interesante diferenciación entre el "arte bello" y el "no bello" y el papel del intelectual.

El capítulo quinto se vincula con el análisis de las biografías y los escritos políticos de Lizarazo. En este punto puede verificarse que en el análisis propuesto por Neira Palacio hay una suerte de hiato ideológico entre la escritura

ficional "comprometida" y la posición del escritor como intelectual y sus vinculaciones con cuestiones políticas e ideológicas. De todos modos, sus vacilaciones en ese aspecto, no opacan su visión absolutamente original para narrar la transformación de la ciudad.

Otro de los procedimientos narrativos de Osorio Lizarazo, relevantes en el trabajo argumentativo de Neira Palacio, es que "no reduce al sujeto sino que eleva su desgracia para demostrar la *reducción* que la sociedad" produce en su subjetividad. En este sentido, Neira vincula la figura de Osorio con la de Roberto Arlt, aunque técnicamente el escritor colombiano se inclina más por la degradación naturalista.

Respecto de la ubicación de Osorio Lizarazo en el campo cultural de Colombia, se puede homologar el tratamiento que la crítica de su época le dio a su obra con la recepción que tuvo la producción literaria del argentino Roberto Arlt o del ecuatoriano Pablo Palacios (aunque no esté mencionado en el trabajo). Cada uno de estos autores fue rechazado, sus obras tuvieron poca difusión, con erratas y ellos como escritores fueron

etiquetados con cuestiones vinculadas a sus vidas privadas. La metáfora del silencio aplicada por los diversos agentes de campo intelectual legítima, además, la inexistencia de un aparato crítico que contextualice sus obras.

Para Neira Palacio, Osorio Lizarazo no sólo actualiza la "utilización social" de la literatura en Colombia, sino que además rehabilita una estética para construir la realidad de hechos y valores y convierte a su obra en una matriz para redimensionar los estudios sociales.

Para finalizar, la selección de la obra de Osorio Lizarazo responde a un criterio absolutamente claro por parte de Neira Palacio. La distribución del contenido de los seis capítulos resuelve la complejidad del análisis exhaustivo propuesto desde este trabajo.

Dado que, desde la introducción, elabora un plan de trabajo minucioso y selectivo, llama la atención que no haya un cierre conclusivo de su hipótesis de lectura.

El enfoque es original. Como hay rigurosidad en la búsqueda y el análisis crítico de las fuentes, la bibliografía es adecuada para un texto de validación científica. Su

escritura cumple con las restricciones del género elegido sin perder claridad. Su trabajo contribuye a pensar el crecimiento de las ciudades latinoamericanas a la luz de una ideología que deslegitima la valoración estética de la historiografía y críticas literarias tradicionales.

Marta Urtasun

Universidad Nacional de La Pampa